

AL RESPETO Y ETERNA MEMORIA DE MI AMADO PADRE

D. PEDRO ANTONIO GARVISO;

Y

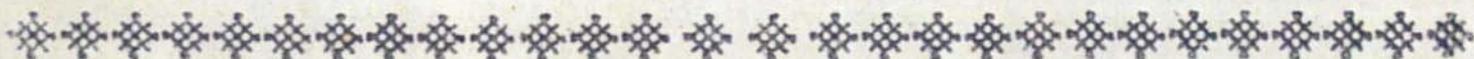
Al cariño y Amistad de mi muy querido hermano,

D. MARTIN GARVISO.

AMBOS PROFESORES DE MEDICINA OPERATORIA,

*En amor y agradecimiento á vuestra enseñanza, de los
primeros rudimentos en mi facultad—homenaje—*

CAYETANO GARVISO.





Dauphinois

D^{no} C, GARVISO.
Lit de las Artes

SEÑORES **T E S I S**

SOBRE

LA IRRITACION, INFLAMACION Y FIEBRE,

..... Martin Garcia, **QUE PRESENTA**

..... Juan José Fontana, **A LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AYRES,**

Higiene y Patología, **EL LICENCIADO**

..... Gervasio José Gallo, **D. CAYETANO GARVISO.**

*“Irritationis, inflammationisque, vel
“earundem dotium veram notionem,
“necesariores esse ad Therapeuticam
“médico-chirurgicam omnibus patefa-
“tiam.”*

Profesor de Medicina y Cirujía, Alumno de los Reales Colegios de ambas facultades de Barcelona y Pamplona, Licenciado por el de Medicina, Cirujía y Farmacia del Reyno de Navarra, habilitado por la Junta de Higiene pública de Montevideo, revalidado por el Tribunal de Medicina de Buenos Ayres: Médico Cirujano Provisional que fué del Ejército de Operaciones del Norte de España, Ex-Director, Gefe y primer Profesor de los Hospitales militares de Elizondo, y encargado de los de Puente Reina, Médico titular de la misma; Socio corresponsal de la Academia Imperial de Medicina del Rio de Janeyro; Académico, y Socio corresponsal de la Nacional de ambas facultades de Cadiz, y de la Emulacion de Barcelona, y de varias otras sábias corporaciones científico-literarias nacionales y extranjeras &c. &c.

BUENOS AYRES:

IMPRESA DE LA LIBERTAD.

1842.



T 71
MFN 1255
Base Galeno

SEÑORES EXAMINADORES.



Sr. Dr. D. Paulino Gari, Rector y Cancelario de la Universidad.

..... Martin Garcia, Catedrático de Nosografía y Clínica Quirúrgicas.

..... Juan José Fontana, Catedrático de Farmacología, Higiene y Patología general.

..... Claudio Mamerto Cuenca, Catedrático de Fisiología y Anatomía Fisiológica.

SECRETARIO.

..... Gervasio José Gari.

PADRINOS.

De Tesis..... El Sr. Dr. D. Martin Garcia.

De Grado Lorenzo Torres.

REPLICANTES.

D. Manuel Arias.

Teodoro Alvarez.

SEÑORES:

Hoy és el dia en que en medio de este numeroso y respetable concurso, de mis apreciables cólegas, y de los sapientísimos individuos que tan dignamente componen y representan la noble y sacrosanta institucion de este suntuoso Establecimiento de la Augusta Universidad, tengo por primera vez el alto honor de dirigir la palabra, convencido sin embargo, mas de mis limitados conocimientos profesionales, que apenas se dejan entreveer ante la ilustracion Americana que encierra este memorable santuario del saber humano, que de la noble indulgencia que siempre es de esperar de la filantropía de los ilustres varones, que en este solemne acto se hallan constituidos en mis estrictos y rigurosos censores.

Una noble ambicion, Señores, que siento en mi alma en este solemne acto, es mi única guia; y si para satisfacerla se requiere que se llenen ciertas é imprescindibles formalidades que ordena la Ley, por el

honor de la ciencia y el bien de la humanidad, séame permitido por un momento, el que de mi parte ponga todo el conato que encierra el estrecho círculo de mis honrosas aspiraciones, por si puedo, cuando no llenar, al menos, disminuir el grande hueco de este sagrado deber.

Nada al hombre le es mas plausible, ni mas honorífico, que el deseo de saber, tanto por su bien, cuanto por el de sus semejantes; y si por diversas vias puédese elevar hasta cierta altura, no es por cierto la carrera médica, la menos propia, ni menos directa para llegar á aquel punto de perfeccion, tan deseada de todos los hombres que saben filosofar. Ella abraza por mejor decir, todas las ciencias y artes que se cultivan en el Universo, comprendiendo hasta las que dimanan de pura moral, por lo que se hace tanto mas difícil su estudio, no obstante que puede acaso la ciencia médica vanagloriarse de no haber jamás hecho derramar innoblemente una sola lágrima al género humano. Este divino arte de curar, esta sublime ciencia, la mas útil y encantadora por excelencia, y consoladora de nuestros semejantes, es pues sin duda la mas difícil de adquirir, asi por su oscuridad é imperfeccion, como por el dilatado estudio que requiere su exacto conocimiento, segun hizo conocer el grande Hipócrates en su paráfrasis de *ars longa, vita brevis*. Si bien es difícil su adquisicion, no es menos incierta en sus resultados, por cuanto se halla sujeta á las Leyes generales del Universo, y peculiares del organismo en gran parte desconocidas á nosotros en su esencia, ú origen primitivo: digo desconocidas, porque en realidad, cuando se trata de la vida, son bien problemáticos los argumentos de los Médicos y Filósofos, que parece ha querido el autor de la naturaleza, ocultar

sus admirables é incomprensibles misterios, al traves de los catarácticos ojos de los hombres.....No obstante, gracias á las inimitables tareas literarias de algunos esclarecidos Varones, y á los inapreciables sacrificios y dispendiosos trabajos de tantos ilustres y beneméritos que en distintas épocas con talento precoz y predilectas virtudes cultivaron la ciencia inmortalizando sus nombres, se ha recorrido en gran parte el ancho y denso velo que hasta ahora pocos años lo cubria : y puede hoy la humanidad doliente con mas seguridad y confianza contar con los auxilios que requiera su quebrantada salud. La medicina, pues, y la cirujía, despues de su letárgico sueño de mas de veinte siglos, han hecho en estos últimos años, inmensos y rápidos progresos, de los que somos deudores á un gran número de autores sobresalientes, que yo de exprofeso omito el nombrarlos ; pero que para su demostracion, voy á disertar sobre un punto de la ciencia acerca del que mas se ha escrito, por ser el mas frecuente de las enfermedades que afligen al género humano, y tambien el mas obscuro de todos ; que los antiguos si bien observaron los efectos, no asi conocieron sus causas inmediatas : hablo de la *irritacion*, de la *inflamacion* y de la *fiebre*; objeto esclusivo de esta disertacion, y que si bien estoy persuadido de los graves defectos y frecuentes omisiones de que sin duda irá plagada, mas convencido me hallo de la indulgencia que este numeroso y respetable concurso, mis dignos y apreciables comprofesores, y los esclarecidos é ilustres censores, harán el homenaje de dispensarme.

DE LA IRRITACION, INFLAMACION Y FIEBRE.

*"Irritationis, inflammationisque, vel
"earundem dotium veram notionem,
"necesariorum esse ad Therapeuticam
"médico-chirurgicam omnibus patefa-
"tiam."*

Y en efecto Señores ¿qué fenómeno mas frecuente ni mas alarmante en la cabecera del enfermo se presenta ante los ojos del práctico observador, que la irritacion é inflamacion en diversos tejidos del organismo? El dolor, el tumor, el rubor ó el calor excesivos cualquiera, indica constantemente la existencia de una *irritacion* morbífica ó mejor una *sobre irritacion*; y cuando juntos se presentan estos cuatro síntomas, constituyen lo que se llama *inflamacion*; cuya intensidad llegando á despertar ó poner en juego, sea idiopática ó simpáticamente el órgano central de la circulacion, determina la *fiebre*, caracterizada por la frecuencia del pulso y excesivo calor general, por lo que bien se podria clasificar por una *angio-carditis* idiopática ó simpática. Voy pues, á analizar estos tres fenómenos, objeto principal de mi disertacion, examinándolos con la detencion y prolijidad que permiten los estrechos límites á que me he propuesto en este

opúsculo, para cuya ilacion, daré principio por las consideraciones de la vida.

Sin detenerme en el exámen de las definiciones arbitrarias ó mas ó menos inexactas que diferentes y respetables autores han dado de la vida, diré, que este admirable y á mi ver inesplicable fenómeno, peculiar de todo ser organizado durante cierto tiempo, es por nosotros caracterizado por las dos propiedades de *sentir* y *mover*, propiedades mas ó menos filosóficamente por muchos llamadas *vitales*, y que constituyen á los tejidos, en la aptitud de recibir las impresiones, por la presencia de otros cuerpos que le son estraños, y que por otro nombre pudiérase llamar *escitavilidad*. En tanto que los tejidos orgánicos gozan de esta aptitud, viven; y en el acto que pierden aquella propiedad, dejan de vivir; es decir, que *morir*, es lo mismo que perder la aptitud de sentir y mover. Mientras que los tejidos sienten y se mueven en un estado ó grado normal ó fisiológico, los órganos ejercen bien y facilmente sus funciones, lo que constituye el estado de salud; y siempre que se aumenten ó se disminuyan con algun exceso, se perturban aquellas, constituyendo asi el estado patológico ó de enfermedad. (1)

En el primer caso, es decir, en el que bajo la influencia de un estimulante cualquiera se irritan ó se aumentan sus propiedades vitales, recorriéndolos y penetrando ó no á los tejidos de mayor cantidad de fluidos que en estado normal, hay una sobre irritacion ó simplemente irritacion morbífica llamada *esthenia*; en el segundo, ó en el que estas mismas propiedades se hallan disminuidas, hay *asthenia*. Es decir, que puede haber enfermedad por exceso de accion, y por falta ó defecto de la misma: mas, este principio exige largas y minuciosas esplicaciones, que sin duda

no corresponden á este opúsculo, y así, bástame establecer como base general.

Mas, como la causa inmediata de la inmensa mayoría de las enfermedades, es constantemente la irritacion, ó sea aumento de accion de los tejidos (*esthenia*) en diferentes grados; y aun mejor, como la enfermedad en sí, no es mas que “la exaltacion de las propiedades vitales,” no es mi ánimo hablar aquí de las *ab-irritaciones* ni de *sub-inflamaciones* (que son los menos) sino de la *sobre-irritacion* é *inflamacion* y de sus diferentes caractéres, segun queda dicho, hasta el grado de determinar la fiebre.

La *irritacion* morbífica, ó simplemente *sobre irritacion*, consiste, pues, en el aumento de accion orgánica de los tejidos, mas allá de los límites compatibles con el libre ejercicio de la funcion: y este mismo fenómeno, acompañado de mayor aflujo de sangre, que de otros líquidos á los tejidos irritados, constituye lo que generalmente se llama *inflamacion*, que es aquel estado, en que los tejidos vivos se hallan entumecidos, dolorosos, mas calientes y rubicundos, que en su estado normal: efecto todo del mayor aflujo de sangre que de los demas humores á los tejidos afectados, el que los riega ó los penetra, en virtud del estímulo morbífico que la llama hácia ellos, como bien dice el testo latino: *ubi stimulus, ibi affluxus*. Este grande axioma ó ley de la economía animal, base fundamental de la medicina fisiológica, pone muy en claro, la gran verdad que encierra su incontrastable principio, cuando los cuatro signos característicos rubor, tumor, calor y dolor, se ven constantemente en la inflamacion. (2)

Clasificadas pues como quedan la irritacion y la inflamacion en sus respectivas difiniciones, debo exa-

minar con la rapidéz que me sea posible, los principales y diversos caractéres, y sus diferentes grados de intensidad, para luego pasar á la indagacion de sus causas y de sus efectos ò terminaciones, dejando para el final, el hablar de su diagnóstico, pronóstico y tratamiento ò método curativo en general.

Como la irritacion es susceptible de tomar diversos caractéres, sin por eso dejar de ser la misma irritacion, yo me tomo la confianza de señalarle, entre otras, seis modificaciones principales que se presentan bajo distintos aspectos bien apreciables.

En el mayor número de casos el punto irritado se halla doloroso, caliente, hinchado y rojo, quiero decir, que la irritacion generalmente se presenta con uno, con mas, ó con todos estos caractéres, mientras que algunas veces son modificados en su forma, pero que en nada cambia su esencialidad.

Cuando la irritacion se presenta con los cuatro principales caractéres ya designados, efecto del mayor aflujo de sangre en el sistéma capilar que le es propio, se la llama *inflamacion* ó *irritacion flegmática*.

Algunas veces el tejido doloroso caliente y tumefacto, deja escapar la sangre por su superficie, y esta irritacion ha tomado el nombre de *hemorrágia* ó *irritacion hemorrágica*.

En otras circunstancias el dolor es poco vivo, el calor apenas aumentado, el tejido no se enrojece, pero se entumece, y toma un color blanco-homogéneo, que parece, solo los fluidos blancos han penetrado el sistéma capilar, y entonces se la llama *sub-inflamacion* ó *irritacion edematosa*.

Algunas vez el tejido es solamente doloroso, y no se manifiesta ni cambio de color ni aumento de volumen apreciable, y no pocas veces se disminuye la

temperatura de la parte; á esta forma de irritacion se la ha llamado *neurose* ó *irritacion nerviosa*.

En algunos casos, la irritacion apenas elevada del grado normal ó fisiológico, limita sus efectos á aumentar su accion en un exceso inapreciable, sino por los resultados; y por su constitucion, á nutrir el tejido que ocupa; á esta forma, se la llama *irritacion nutritiva*. Y últimamente la irritacion algunas veces no se manifiesta, que por la secrecion del tejido que ella ocupa, y en este caso, se la distingue con el nombre de *irritacion secretoria*.

De lo dicho se vé, que la *inflamacion*, es la irritacion con mayor aflujo de sangre, que de los demas fluidos: la *hemorragia*, la irritacion con exudacion de sangre por la superficie ó substancia del tejido: la *sub-inflamacion*, la irritacion con aflujo mas considerable de fluidos blancos que de sangre: la *neurose*, la irritacion sin aflujo notable de fluidos, por consiguiente, limitada á las estremidades nerviosas.

Parece que la irritacion *nutritiva* y *secretoria*, no necesitan de definiciones, puesto que sus nombres esplican bien sus caractéres. No por eso quiero decir, que la inflamacion tenga su asiento en los capilares sanguíneos; la sub-inflamacion en los capilares blancos; la neurosis en los capilares nerviosos; la irritacion secretoria en los vasos secretorios &c. esto pareceria hipotético; pues que en un tejido irritado, los vasos blancos, las estremidades nerviosas y capilares sanguíneos, todos son á la vez igualmente el asiento de la irritacion, porque la accion de todos, se vé aumentada en mayor ó menor grado; mas, el aflujo de sangre, el de los líquidos blancos ó el dolor predominante, caracterizan sus diferencias. Ademas, las irritaciones ó inflamaciones, puédense presentar bajo

otros cuatro tipos distintos, que son ; agudo, crónico, continuo é intermitente. No trataré aqui de otras innumerables formas secundarias y diversas, con que muchas veces se presentan las irritaciones é inflamaciones, pues que los caractéres distintivos y mas sobresalientes ya designados, deben formar la base fundamental del diagnòstico, del que necesariamente debe partir la idea del pronòstico, y la indicacion del tratamiento. Mas, si fácil es comunmente al Médico caracterizar una irritacion ó inflamacion sea crisepe-latosa, flegmonosa, gangrenosa, ó de otra intensidad y carácter que se presente á la periferia del cuerpo que se vé su asiento, no asi sucede cuando la misma enfermedad tiene su asiento en alguna de las vísceras ó tejidos que están profundamente situados y fuera del alcance de su vista : entonces, no vé ciertamente aquellos síntomas patognomonicos de la irritacion ni de la inflamacion, sino los secundarios ó simpáticos que ellos mismos determinan ó desarrollan : y estos no siempre son muy aparentes, pues que muchas veces se escapan á los sentidos muy finos del Médico mas esperto, del que resulta la obscuridad é incertidumbre del diagnòstico. En una irritacion flegmática ó inflamatoria que tiene su asiento v. g. en el estómago, no se presenta algunas veces á los sentidos del práctico observador, ni dolor, ni calor, ni rubor, ni tumor; y sin embargo ella existe en la gran víscera de la principal digestion. ¿ Y de dònde inferirá entonces el Médico, la existencia de aquella enfermedad? ¿ De dònde el órgano que ocupa? ¿ De dònde su grado de intensidad y su carácter especial.....? ¿ Quédale algun recurso con el que pueda formar un acertado diagnòstico? Sí, le queda el muy poderoso de los signos simpáticos ó secundarios; sí, de los simpáti-

cos ó secundarios que hemos indicado ya mas arriba, y que á falta de los idiopáticos, la experiencia en tan largos siglos de consumados observadores y el intrépido cuchillo de la Anatomía patológica, ésta antorcha luminosa de la medicina fisiológica, en las reiteradas inspecciones cadavéricas, ha demostrado hasta la evidencia, la existencia de una irritacion flegmática ó inflamatoria mas ó menos intensa y de tal ó cual carácter, en un órgano ó punto determinado, segun se hayan, durante la enfermedad, presentado, estos ó aquellos síntomas. El Médico, como he dicho, no vé en este caso ninguna irritacion, ninguna inflamacion en el estómago, pues que este mismo órgano, se le oculta á mucha profundidad; pero generalmente vé, que la lengua del paciente se halla mas ó menos seca, mas ó menos empañada, ó cubierta de substancias colorantes extrañas (sarro) ó mas ó menos puntiaguda y rubicunda en sus bórdes y estremidad; síntomas que comunmente son precedidos de escalofrios (prodromos de concentracion de la vida, de la periferie al centro) y van acompañados de inapetencia, sed y sequedad de las fauces. Otras veces se nota, que todas las evacuaciones se suprimen, como la defecacion, la escrecion de la orina y la transpiracion cutánea, acompañada de fibre, frecuencia y dureza de pulso, cefalalgia y calor urente en el epigastrio. Y últimamente, con frecuencia llega la gastritis ó gastro-enteritis (irritacion é inflamacion del estómago é intestinos) á tal grado de intensidad, que á mas de los síntomas predichos del mal estar general, postracion de fuerzas y de presión mas ó menos pronunciada de las facciones, que son comunes estos tres últimos cuasi á todos sus estados, determina, y sobrevienen náuseas, vómitos, diarreas, sudores copiosos, peteguias, delirio, y al fin, al-

gunas veces la muerte, en medio de otros accidentes y mil alteraciones diversas, que el grado de intensidad de la irritacion ò inflamacion, su carácter especial y los tejidos ó síntomas que con preferencia afecta, le hace sufrir. He aquí pintados ò dibujados, á lo vivo, los tres estados ó gradaciones mas principales y remarcables por las que puede pasar una irritacion ó inflamacion gastro-intestinal: estados que se presentan á cada momento á los ojos del práctico observador con mil anomalías diferentes, que sin embargo no por eso deja de ser la enfermedad, una irritacion ó inflamacion; y de ahí tantas clases, tanta diversidad de géneros y especies de fiebres, que el vulgo admira con igual entusiasmo que la facilidad y ligereza con que los antiguos las clasificaban (3). No obstante, para los modernos, y mejor para los Médicos bien versados y cimentados en la iluminosa carrera de la fisiología y anatomía patológica, comparados con las observaciones prácticas, hablando en general, no son mas que consecuecias todas, de una irritacion ò inflamacion, mas ó menos violenta y de tal ò cual carácter, que ocupa un òrgano, un sistéma, un tejido, ó un aparato, con preferencia á los demás; y de una sensibilidad é importancia mayor ó menor, por lo que simpáticamente motiva el desarrollo de todos los demás síntomas secundarios, que alguna vez se hacen preponderantes á la afeccion primitiva, y determinan tambien la muerte. Ejemplos tenemos de ello, en las diversas gastritis, que por su violencia, carácter y predisposicion idiosincrasica del paciente, determinan una encefalitis simpática ó secundaria, que al fin se hace predominante: y mientras que se cura la primera afeccion gástrica, la segunda progresa hasta que la enfermedad termine con la muerte del individuo.

Otro tanto podria decir de la hepatitis, pleuritis, pneumonitis, duodenitis y otros sin fin de casos semejantes ; pero sin alejarme de mi principal objeto, puedo con certeza y cuasi afirmativamente decir, que segun los conocimientos actuales de la ciencia, está probado hasta la evidencia, que todas las clases, géneros y especies de fiebres cualquiera que sea su denominacion, desde la simple gastritis, hasta el *cólera mórbus*, no son mas que irritaciones ó inflamaciones especiales : digo sí *especiales*, porque á mas del grado de su violencia, cada irritacion, cada inflamacion, presenta constantemente caractéres peculiares, sean debidos á su causa determinante, ó bien á las predisposiciones individuales ; quiero decir, á la idiosincrasia, al sistéma, al tejido, órgano, ó aparato que con preferencia haya sido afectado por la sobre esitacion. Vemos por ejémplo, en los casos de medicina externa ò del resorte de la cirugia propiamente dicha, que tal irritacion, tal inflamacion, tal úlcera, v. g. presenta un carácter dado, sea simple y franco, sea escrofuloso ú de otro carácter, propio suyo, llamado *patog-nomonico* que no es facil confundir con ningun otro, bien que esta especialidad, sea debida á su causa, sea que á la predisposicion individual, tejido, sistéma, órgano, ó aparato que afecte. Ciertamente, que una úlcera simple, no presenta los mismos caractéres que una escrofulosa ; ni esta los que una sifilítica ; esta se diferencia de la cancerosa, y asi las demas ; y sin embargo ; dejan á caso de ser úlceras todas ellas ? ; Por qué pues en el interior del organismo no ha de suceder igual mecanismo, siendo asi que son los mismos tejidos ? No hay pues razon alguna para creer lo contrario, ni otra diferencia, que demas á menos de la violencia de la sobre irritacion y la debida á la di-

ferencia de los tejidos ú órganos afectados los que deben de ser por el Médico consultados con la mayor escrupulosidad para un fiel diagnóstico y acertado tratamiento. Con estos conocimientos, y los de una profunda fisiología, sabrá conocer la importancia del órgano ó aparato afectado, y el mayor ó menor rol simpático que pueden jugar estos en la economía viviente. Estas son pues la base fundamental de la medicina, estrivadas en los actuales conocimientos de la ciencia que parecen por ahora imposibles de destruir, de donde se infiere que el Médico en su therapéutica, casi siempre tiene que combatir irritaciones é inflamaciones de diversa violencia y carácter, segun queda demostrado, á escepcion de algunos [bien que pocos] casos raros, en los que parece preciso dudar de este principio: y por mas que las investigaciones anatómico-patológicas hayan en estos últimos años escudriñado esta materia, no han podido esclarecer, por las tinieblas en que yace este punto de la medicina práctica. Entonces no le queda al Médico mas que el triste recurso del empirismo, cuyo conocimiento es de la mas alta importancia al que se dedica al difícil y delicado arte de curar, particularmente en las afecciones llamadas nerviosas.

Cuanto acabo de decir de las gastro-enteritis, es aplicable á todas, ó á la mayor parte de las afecciones morbosas, como la hepatitis, encefalitis, pulmonitis, cistitis, renitis, metritis peritonitis, vaginitis, uretritis, conjuntivitis, otitis &c. &c. sin olvidar jamas el precepto capital de examinar ó consultar con el mayor cuidado, la violencia y carácter especial de la enfermedad, dependa de la causa determinante ó de la predisposicion del tejido afectado.

Con estos principios sencillos y verdaderos, de-

mostrados por la sana lógica, y acreditados por una larga série de hechos prácticos bien observados, jamas el Médico vacilará en el diagnòstico, ni fluctuará tampoco en el tratamiento. Para uno y otro caso, datos suficientes suministran la patología y therapéutica especiales, las que deben de ser consultadas cuidadosamente para tratar las enfermedades.

Para completar mi objeto, réstame demostrar, en qué consiste la fiebre, cuales son sus causas, y cual debe ser su tratamiento en general.

Hablando de la irritacion é inflamacion, dije, que segun su violencia, y segun tambien la sensibilidad y simpatias del órgano afectado, podria aquella, despertar la reaccion de otros órganos mas ó menos lejanos; y están asi, que cuando la irritacion ó inflamacion, sea cual fuere su intensidad, y asiento, llega á escitar simpáticamente la accion del corazon, este late desde luego con mas fuerza y frecuencia, que en su estado normal; entonces las arterias pulmonales reciben del corazon mayor cantidad de sangre, que por la velocidad y aceleracion misma de la circulacion, es mas á menudo oxigenada [ematosis] en los pulmones, y llevada en mayor abundancia por el tronco comun y árbol arterioso, del centro á la periferie, de cuyo mecanismo resulta la fiebre.

De todo lo dicho se infiere pues, que la fiebre, no es enfermedad en sí, sino un síntoma secundario, que considerado aisladamente, puédese definir, una *angio-carditis* idiopática ó simpática, acompañada algunas veces, de la postracion de fuerzas, otras, de vómitos, y muchas veces de estos dos y otros varios síntomas anómalos, dependientes de la misma causa y de sus consecuencias; que si bien es verdad ser el tubo digestivo su mas comun asiento, es incierto que

sea constante, como lo han acreditado un gran número de hechos auténticos en la práctica, demostrándolos por la anatomía patológica.

Esta sublime idea pues de la localizacion de las enfermedades [hoy universal] consideradas como generales desde Hipócrates hasta nuestros dias, es el paso mas gigantezco que se ha dado para la medicina práctica, en beneficio de la humanidad, reconociendo la *irritacion é inflamacion* como causa comun inmediata y única determinante de todas las fiebres, sean de la clase, género, y especie que fueren, desde la simple gastritis, hasta el mas alto grado de tifus, de fiebre amarilla y cólera morbus, comprendiendo todas las demas gradaciones y formas intermediarias que se presentan en esta escala que solo son modificaciones dependientes del carácter é intensidad de su *causa* [irritacion é inflamacion] de su accion simpática sobre el resto de la economía, ó de la susceptibilidad y accion orgánica del aparato viscera ó tejido que mas especialmente haya sido afectado.

Causa en verdad admiracion, al contemplar que un principio tan claro y evidente, y por otra parte, tan vital á los mas caros intereses de la sociedad, como es el de la localizacion de las fiebres, por *irritacion é inflamacion visceral idiopática ó simpática*, haya estado en tantos siglos sepultado en la obscuridad de las humildes celdas, pero luminosos y elocuentes archivos de dos Reverendos Padres Religiosos Españoles, despues que en épocas gloriosas, con mas talento y veracidad que altivez, predicaron, demostrándola en sus inmortales escritos, las grandes é importantes verdades, que mas tarde debieron hacer, como hicieron, con orgullo, la gloria y riqueza de un predilecto y afortunado extranjero..... ¡Loor eterno al esclarecido reformador Broussais.....!

Confieso, Señores, que nada amo ni respeto mas, que el talento y las virtudes; y por lo tanto, espero que este generoso é indulgente auditorio, me sabrá dispensar en honor de la ciencia y en el de los que la cultivaron con esmero filosófico, me ocupe un momento en hacerles justicia, y rendirles mi homenaje.

La idea de la localizacion, pues de la causa de las fiebres, parecerá acaso á primera vista, tomada de los principios de Boisseau, Bovilleaud, y particularmente de su elocuente y célebre maestro, catedrático de Valdegrace; pero si bien es debido al sublime génio literario del gran Broussais la gloria de haber rasgado con mano poderosa, el obscuro manto que lo cubria este intrincado misterio en tan importante punto de la medicina, no es menos cierto, que en España hubo tambien á su vez entre otros muchos y distinguidos sabios contemporáneos, como los DD. Martinez, Vallés, Mercado, y otros, dos talentos raros y extraordinarios, que un siglo antes que Broussais ni otro alguno, conocieron la índole de la inflamacion y sus consecuencias, tal como entendemos en el dia. Hablo de los RR. PP. Feijóo y Antonio José Rodriguez, monge Cisterciense en el Convento de Veruela de Pamplona, ambos dotados de una independendencia y liberalidad ejemplares, de una noble osadía, y de un carácter y ténple recios, como todos saben por la lectura de sus inmortales producciones critico-literarias. Sea el primero de ellos Feijóo, quien en la novena de sus paradoxas médicas, con el título de: *Son muchos mas que se piensa, los males que vienen de la inflamacion interna*, dice: “¡qué pocas veces veo quejarse á los Médicos de inflamaciones internas! No solo rara vez consienten en que hay, mas, aun rara vez les ocurre la duda de su existencia. Sin embar-

go, es preciso que sean *frecuentísimas*, y que provengan de ellas, ó en ellas mismas consistan muchísimas indisposiciones, que los Médicos atribuyen á otras causas." En seguida, y despues de haber repetidas veces sentado que no hay parte alguna del cuerpo, donde no pueda engendrarse inflamacion, añade: "de aquí infero, que cuando el enfermo se queja de dolor en alguna determinada parte interna, debe por la mayor parte inclinarse el Médico, á que procede de la inflamacion, y abstenerse de purgantes."

Los Médicos ordinarios, añade, (discur. 5.º tom. 1.º del Teatro Crítico) consideran siempre en la calentura, un capital enemigo, contra quien deben proceder con sangria y purga, que es lo mismo que á sangre y fuego."

Y el segundo (Rodriguez) en su Palestra Crítico-medica, Pamplona, 1734 tom. 1.º pag. 146 donde por primera vez enuncia su pensamiento, todavia como en tono de duda, dice: "Es que puede dudarse, si lo que el vulgo y comun de los Médicos llaman fiebre, y por quien tanto se sudó en declararla, definirla, y curarla, sea enfermedad, ni que á ella se dirija jamás la curacion. Esta que parece paradoxa, tiene notable probabilidad en las contrarias constituciones de fiebres que se inventaron. Pues ni el calor que los Galénicos pensaron que era fiebre lo és, sino un mero síntoma como la sed &c. La fermentacion tampoco, sino una mera hipótesis. Y ni el movimiento pulsátil de la misma manera, sino solo un mero síntoma significativo, con los demás, que entre todos manifiestan que hay un enemigo hospedado, que turba á estas funciones, sin decir cual. Y tan libre dicho será el que la fiebre es calor, fermentacion, ni movimiento pulsátil, como seria decir, que era sed, vigilia, vómitos,

ansias, ni dolores.” En segeida realzando su enerjía con mayor certeza y tono de seguridad, dice, “de todo lo insinuado, inferirá cualquiera docto desapasionado, que *fiebre enfermedad per sé* absoluta, es un error introducido, y una delineacion fantástica, que no hay *in rerum naturæ*.” El mismo en el tomo 2.º pag. 168 y 176 de la referida obra dice: “En el primer tomo embestí con todo el grueso de las fiebres, comprendiéndolas debajo de su razon comun en un discurso. Aqui intento de atacarlos por escuadrones, estando en la inteligencia de que jamás llegará el caso de guerrear con individuos. Confórmome pues, en que ninguna fiebre es enfermedad sola primo-ofensiva, é independiente de otro efecto, sino generalmente es ó un síntoma, ó efecto de enfermedad mas delincuente.” En el primero y segundo tomo, dice (pag. 179, tom. 3.º) “estuve de parte, de que la fiebre como quiera que sea, es solamente *señal*, que manifiesta afecto ó causa que turba nuestra economía. De modo que con bastante verosimilitud, se puede decir, que no hay *fiebre esencial*, sino sintomática. No hay *enfermedad fiebre*, sino fiebre efecto indicador de causa delincuente.” Concluyendo en que “no hay otra diferencia, entre *todas*, que de *mas* ò *menos*.” “Ya algunos Médicos creyeron, dice, que en las mas de las fiebres habia abceso ò inflamacion interior que las acompañaba; pero incurrieron en no asentir, á que la fiebre la siguiese, sino que la inflamacion v. g. era efecto de las malas escreciones por la fiebre. Pero yo reclamo con una razon á mi ver concluyente. No ha habido hasta ahora que yo sepa diseccion de febricitante, en cuyo cadáver no se hayan encontrado señales de mala afeccion en sus entrañas, ya en lo sólido, ya en lo líquido, ya en los dos reinos: luego

verosimilmente se puede asegurar, que en todas las fiebres hay causa criminal en las entrañas." [pag. 175 tòm. 3] y sigue, "pues digo ahora que esta causa [la inflamacion] antecederá toda fiebre, y que esta es un grito prolongado de la economía animal, en fuerza de aquel efecto.

En la página 69 del tomo 4.º dice: "Yo estoy bastante persuadido, á que un grande trozo de *malignas* [tratando de las fiebres *malignas*, que el criticaba semejante clasificacion] son fiebres producidas por alguna solemne inflamacion visceral:" y mas abajo en el mismo tomo página 72 se espresa asi: "Infiérase de todo con bastante verosimilitud, que las fiebres, que llaman malignas, son en su razon causal, muy diversas entre sí, que creo que habrá alguna clase que deba su origen á un cierto género de veneno, ó introducido por el ambiente, ó engendrado por alguna formidable podredumbre de jugos determinados y detenidos en alguna entraña, que estas son las menos. Pero que en todas las demas que se presentan, sucede lo que ya insinué en *las demas fiebres* del segundo y tercer tomo. Esto es, haber una enfermedad altamente radicada en alguna de las principales oficinas, esto es inflamacion, detencion de jugos esphacelos, ú otro vicio disforme en la cabeza, torax y vientre inferior; aunque mas frecuentemente en las partes de este último, como son *estómago é intestinos*; y cuya mala disposicion, fomenta y se insinúa con la fiebre, y demas síntomas terríficos que la acompañan." En una carta que D. José Ignacio Torres [véase carta de 8 de Enero de 1738 al principio del tercer tomo de la *Palestra Critico-médica*] le dirigió al P. Rodriguez le decia, que él habia sido el primero entre los españoles, que impugnó todas las hipótesis febriles, y que

en lugar de los sistemas que derrocaba, sabía substituir la verdadera enseñanza. “Ya no se señalará, le escribe, por causa de la calentura, la intemperie caliente y seca de Galeno, los humores é impurezas nitro-sulfúreas de Paracelso, el archeo de Helmenio, la fermentacion de Wilis, la demasiada permanente rarefaccion de la sangre de Silvio, el turbado orden y sitio de las partículas de la sangre de Cartesio, y en fin ni el nimio movimiento de los sólidos, y estraña agitacion de los líquidos de los Médicos de nuestro tiempo.”

He trasladado aqui estas citas, no porque pretendo atribuir á tan esclarecidos Varones Españoles, las bases fundamentales del sistema Broussaico, que aun en este caso, réstanle todavia al autor frances, sobrados títulos de gloria; sino para hacer ver al universo, que Rodríguez y Feijóo, precedieron á todos los demás, en el conocimiento de la índole de la inflamacion y sus consecuencias, hasta las fiebres mas terribles y desoladoras, tal como las consideramos y entendemos hoy.

Yo no tengo SS. la necia pretension de constituirme de juez en este caso, y solo invoco la buena fé de los hombres rectos, sean nacionales ó estrangeros, invitándoles á que examinen los hechos históricos, á los que solo me atengo, y por ellos me guio [son palabras de mi digno y respetable Maestro y Catedrático Dr. D. Jaime Salvá]; y sirvan estas líneas consagradas á la dulce memoria de los esclarecidos Varones que he nombrado, para recrear en algun tanto sus cenizas, y hacer mas lijera la pesada losa que los cubre.....!

CAUSAS.

Las causas de las enfermedades han sido divididas al infinito: mas, la mayor parte de las clasificaciones admitidas hasta hoy, son puramente artificiales ó arbitrarias, y todas se alejan mas ó menos del espíritu filosófico, que debe ser el principal guia en el estudio de las ciencias naturales. Asi, las han distinguido en predisponentes y ocasionales; en remotas y próximas; en materiales y formales, en positivas y negativas, en suficientes é insuficientes, en continentes é incontinentes, en internas y externas, en esthénicas y asthénicas, en irritantes y debilitantés &c. &c. confundiendo asi la materia al infinito.

Sin duda, que, la mejor forma de distribuirlas, seria basado sobre su modo de accion; pero creo que semejante tarea, seria imposible en el estado actual de la ciencia; máxime á mí, que me considero destituido de los latos conocimientos médicos que se requieren para ello: por tanto, séame permitido adoptar en este caso, el que me parece preferible á todos los demas métodos de clasificacion conocidos y empleados hasta hoy en la parte de la etiologia patológica que es su objeto; y que esté fundado en las Leyes conocidas del organismo, sobre las condiciones relativas que existen entre los órganos ò instrumentos de la vida, y los agentes exteriores que influyen sobre ellos, modificando su ejercicio.

Es verdad, que adoptando éste método útil, seria y cuasi preciso especificar los modificadores peculiares de cada órgano, de cada funcion, de cada tejido; el que con tan inmenso trabajo, embarazaria mi limitado objeto: no obstante, íntimamente convencido de las ventajas reales de este método de clasificar las causas

de las enfermedades, siguiendo los principios de algunos raros, pero esclarecidos géneos médicos, voy á abrazarlas todas en un solo y único grupo, estableciendo antes el principio general de que “es una condicion indispensable en los tejidos, la aptitud ó predisposicion del organismo (diathesis) para resistirse de la accion de los agentes estimuladores, sean cuales fueren.” Bajo este supuesto digo, que todo lo que tiene relacion con el hombre, puede ser causa capaz de determinar una *irritacion* ó *inflamacion* en los tejidos, sistémas, ó aparatos que hacen el complemento de su organismo, ya primitiva ó ya secundariamente, modificando, alterando ó trastornando sus respectivas funciones. Este modo de considerar acá las causas de las enfermedades, parecerá acaso á primera vista extraño y defectuoso; pero sin embargo, creo que es el mas á propósito, y el único capaz en el sentido puramente etiológico, para satisfacer el espíritu humano, y esclarecer al práctico observador á la cabecera del enfermo.

Seria sin duda curioso, analizar por separado los grupos en sus respectivas clases, órdenes y especies de estimulantes peculiares de cada tejido, de cada sistema, de cada órgano, de cada aparato, de cada funcion; pero semejante prolijidad, parece agena de mi propósito, y que por lo tanto omito de intento, por si en otra oportunidad, puedo llegar á tener esta satisfaccion; y asi, me daré por contento y eximido, con solo insinuar como de paso, y de un modo muy general, las causas mas comunes de la irritacion y de la inflamacion. Diré en primer lugar, que todos aquellos excitantes generales ó locales, ó modificadores de la economía viviente, y que son indispensables al sosten de la vida, pueden ser la causa mediata ó inme-

diata de las enfermedades; y entre las infinitas que en esta clase rodean al hombre, pondré en primera línea, el calórico, el luminico, el aire atmosférico, el ejercicio, los alimentos y las bebidas, que con otras muchas que me escuso de citar, pertenecen al orden de las causas externas, de las que se podrian formar diferentes clases y especies, segun su mayor ó menor, y mas ó menos directa influencia sobre tal ó cual sistema, tejido, órgano ó aparato. Asi la plétora, una idiosincrásia bien pronunciada, las pasiones de ánimo retenidas ó reproducidas &c. &c. puédense considerar v. g. como causas antecedentes internas ó predisponentes. (4)

Los agentes físicos y químicos por sus propiedades y violencias, forman tambien otros grupos y especies de causas de irritacion é inflamacion, que sin predisposicion del organismo, destruye los tejidos; como son la accion corrosiva de los venenos violentos, la de los accidos concentrados, las violencias exteriores, como golpes, heridas &c. &c. que consecutivamente acarrear con frecuencia, irritaciones é inflamaciones de los tejidos sobre que obran.

Es de advertir, que todos ó la mayor parte de los agentes conocidos ó su influencia como causas primitivas ó secundarias de irritaciones ó inflamaciones, son sino indispensables, al menos, convenientes para la existencia individual, y solo obran como tales causas de enfermedades, cuando su accion ejercen sobre tejidos, sistemas, órganos ó aparatos predispuestos á resentirse, en un grado exesivo, para el buen y fácil desempeño de sus respectivas funciones. Asi vemos, por ejemplo, que la luz tan necesaria para ver, irrita los órganos de la vision, siempre que aquella, ó su accion, sea demasiado viva sobre los mismos:

los alimentos y las bebidas tan indispensables para la nutricion y reparacion de las continuas pérdidas de la economía, cuando son de mala calidad ó en cantidad excesiva, frecuentemente se convierten en causas poderosas de las irritaciones é inflamaciones del aparato digestivo. Otro tanto se podria decir de la accion del calórico sobre la cutis, del aire ambiente sobre el pulmon, del oxigeno sobre la ematosis &c. &c. no menos que de la influencia mas ò menos directa que la electricidad ejerce sobre el aparato sensitivo; las afecciones morales sobre el cerebro y demas visceras; y algunas de ellas, como el miedo v. g. sobre la vegiga en unos, sobre el recto en otros; sobre el estómago en muchos &c. segun la idiosincrásia individual; el ejercicio sobre el aparato locomotor y asi los demas.

Otro tanto se infiere de lo que se observa en la práctica, en el modo de obrar de ciertos medicamentos mas ó menos directamente sobre tal ò cual órgano con preferencia. Vemos v. g. que el ópio dirige especialmente su accion sobre el cerebro; el alcanfor sobre la vegiga; el centeno corniculado sobre el útero; la extricnina sobre la médula espinal, &c. de donde se deduce la necesidad que hay de fundar una ethiologia, sobre los principios que acabo de sentar.

Desde luego pues, que el organismo vive, tiene aptitud de resentirse de los estimulantes generales ó especiales; de donde se sigue que todos los tejidos que lo constituyen, son susceptibles de ser irritados é inflamados, siempre que la accion de los primeros, sea excesiva, sobre la semivilidad ó predisposicion de los segundos; á no escluir de esta regla general, el sólido ó parte terroso-calcareo de los huesos, la uñas y los cabellos; y aun se puede decir de estos con mas

propiedad, que el parenquina huesoso se inflama, como frecuentemente lo vemos en las afecciones sifilíticas inveteradas, que causan los osteocopos, nodosidades, exostosis &c. que los cabellos se irritan hasta el grado de dar sangre, como alguna vez se ha visto en la plica de Polonia, si hemos de dar crédito á algunos autores de nota; y de cierto, que hasta las uñas experimentan alteraciones en su tejido, cuando en ellas se observan escrecencias córneas, aunque no se les quisiese en este caso conceder, mas que una irritacion execivamente nutritiva ò hipertrófica. ; Puédese decir otro tanto de la membrana cristaloides? En medio de que autores respetables alegan entre otras, la poderosa razon de su aislamiento en el humor acuoso, yo opino, que esta membrana no podria alterarse, engrosarse, volverse mas densa, mas compacta ó menos diáfana; en una palabra, no podria osificarse, sino en virtud de alguna irritacion que llama hácia ella sus materiales componentes. Sea de ello lo que fuere, de lo dicho se infiere, que todos los tejidos pueden ser afectados sin exceptuar ninguno, y que todos los órganos, todos los sistemas, y todos los aparatos hablando en general, pueden ser atacados de irritacion é inflamacion, cuyos síntomas como hemos descrito en sus respectivas definiciones, son el dolor, tumor, calor, ó rubor, mas ó menos pronunciados y notables; ó todos ò muchos de ellos juntos y acompañados de mayor aflujo de sangre, que de mas humores á la parte afecta. El primer estado, constituye la irritacion como queda dicho, y el segundo la inflamacion. Estos signos locales, comunes y constantes de toda irritacion é inflamacion, van con frecuencia acompañados de otros muchos secundarios, segun la mayor ò menor intensidad de la irritacion ó inflamacion, segun

la importancia del órgano que aquella ocupa; y según las simpatías que este desenvuelve, en virtud de su mayor ó menor sensibilidad; de los que muchas veces á causa de su profundidad, inferimos su existencia en tal ó cual órgano, aparato ó punto, presentándosenos de este modo, transparente, por decir así, el cuerpo humano.

Como la Anatomía general nos enseña, que los órganos de la economía están formados de diez y seis tejidos diferentes, dispuestos de dos en dos, de tres en tres, de cuatro en cuatro, llamados celular, nervioso, vascular-sanguíneo, linfático, cutáneo, mucoso, seroso, sinovial, y glandular, muscular, fibroso, cartilaginoso, fibro-cartilaginoso, oseo, epidermoideo, y piloso; fácil es de concebir, que siendo diversa su sensibilidad é importancia, no será indiferente el conocimiento de las lesiones de cada uno de ellos, ó mas ó menos combinados en los parenguimas orgánicos, para establecer el tratamiento conveniente. Pero antes de hablar de los medios therapéuticos contra la irritación é inflamación, en general, revisaremos ligeramente las terminaciones mas comunes de las irritaciones flegmáticas, ó de inflamaciones; terminaciones, que dependen de mil circunstancias, muchas veces desconocidas á nosotros, y que la ciencia médica, en medio de su esplendor, como en otras muchas, ha quedado en este punto, muy atrás debiendo de esperar de sus recientes y rápidos progresos, nuevos adelantos, nuevas conquistas y adquisiciones, que eleven su gloria hasta el epíjeo de las ciencias (si cave) matemáticas.

TERMINACIONES.

Abandonada así misma, la inflamacion, puede pues terminar por delitescencia, resolucion, supuracion, ulceracion, induracion blanca ó grisacea, induración roja ó epatizacion (cronicidad), y por último, en gangrena. Varias de estas terminaciones, son á corta diferencia iguales en todos los tejidos, como v. g. las dos primeras; pero algunas otras como la supuracion, presentan diferencias notables, en razon de la violencia y carácter inflamatorios, y en la del tejido que haya sido invadido, cuyas terminaciones mas felices son, la resolucion y la delitescencia, que no se diferencia de la primera, que en la prontitud de su resultado.

La resolucion, es la lenta y espontánea desaparicion de la inflamacion.

La delitescencia, la pronta y casi instantánea reabsorcion de los líquidos acumulados en la parte irritada ó inflamada.

La supuracion, es la formacion de un líquido mas ó menos espeso, blanco-rosado ó grisaceo, segun la violencia de la inflamacion que haya determinado, y tejido que hubiere segregado.

La ulceracion, es la destruccion de los tejidos invadidos por la inflamacion, generalmente crónica.

Gangrena, es la mortificacion de los tejidos, por exceso ó defecto de escitantes.

Y por último, la induracion, sea de la clase que fuere, es la excesiva nutricion de los tejidos ó cúmulo intersticial de líquidos ó materiales en un punto determinado.

DIAGNOSTICO Y PRONOSTICO.

Segun queda dicho hablando de la irritacion é inflamacion; en general y sus consecuencias en diferentes puntos de la economía, el diagnóstico siempre débese formar, de los caractéres locales que presente la afeccion; y cuando aquellos sean ocultos á los sentidos del Médico, entonces lo fundará de los síntomas secundarios que mas sobre salgan, teniendo bien presente las simpatías de cada órgano y tejido en particular (5) y las diferentes relaciones mas ó menos estrechas que estos tengan entre sí ó interrogando como quien dice en los casos oscuros y dificiles, al expresivo lenguaje de la naturaleza, y examinando con cuidado el caracter y la violencia de las causas.

Llegado una vez á formar el verdadero diagnóstico, es decir, caracterizada bien la enfermedad, no es difícil formar un pronóstico aproximativo y cuasi cierto: bien que, como el resultado frecuentemente depende de la mayor ó menor exactitud, energia y actividad con que se emplean los medios therapéuticos, y del órden que se lleve en el uso del método curativo establecido, no pocas veces salen frustradas las esperanzas ó los temores mejor fundados de los Médicos, burlándose, por mejor decir, la enfermedad, ó los esfuerzos de la naturaleza, de los adelantados juicios del Médico, del paciente, y de sus interesados. No obstante, quanto mas inténsea sea la causa determinante, y quanto mas sensible, predispuesto y complicado el órgano, aparato ó tejido afectado sobre que obran, tanto mas manifiestos serán sus efectos; por consiguiente quanto mas violenta sea la inflamacion, quanto mas importante á la vida el tejido órgano ó aparato que aquella ocupa, tanto mas grave será el

pronóstico y viceversa. Es decir, que para formar una idea caval, ó cuando menos aproximativa del verdadero diagnóstico y pronóstico, es indispensable 1.º el conocimiento exacto de la enfermedad y sus caracteres peculiares: 2.º la disposicion del organismo; y 3.º los medios therapéuticos de que con mas ó menos certeza, puede el Médico hacer uso. Estos tres puntos generales comprehenden los conocimientos universales de la Anatomía y Fisiología; de la Patología general y especial y los de la Therapéutica é Higiene.

Asi es que mientras una inflamacion de un miembro cualquiera por intensa que sea en un sugeto bien constituido, apenas comprometeria mas que á este solo, no asi sucederia cuando una, aunque ligera irritacion flegmática en un organismo deteriorado sea idiopática ó simpáticamente llega á ocupar algun tejido de los órganos esenciales á la vida, como v. g. el cerebro y sus envoltorios, el pulmon, corazon, estómago &c. que desde muy cerca amenaza la existencia del individuo. En el primer caso, será leve el pronóstico, porque jamás puede primitivamente comprometer la vida del paciente; y solo podria formarse grave, con respecto al miembro, ó en el caso de sospechar, ó llegue á obrar simpática ó secundariamente sobre las vísceras: mas, en el segundo, siempre débese formar cuando no grave, al menos reservado, en razon de la predisposicion individual que con tanta facilidad se desarrollan simpatías de graves consecuencias y en razon tambien del aniquilamiento orgánico que tan poca resistencia ofrece; y por consiguiente promete pocas esperanzas. Sin embargo, estas reglas generales, son susceptibles de mil modificaciones en la therapéutica particular de la que yo me escuso hablar en este momento.

TRATAMIENTO.

Puesto que la *fiebre* es consecuencia secundaria de la *irritacion* flegmática ó *inflamacion*, como queda demostrado por los principios ya emitidos, claro es que, curar flegmáticas, es curar las fiebres. Y en efecto, saber combatir una irritacion, una inflamacion, es saber tratar y curar las fiebres; y solo hay que tener presente aquellos caractéres especiales de cada irritacion, de cada inflamacion, como indiqué mas arriba, segun las modificaciones que hace sufrir al organismo, en virtud del modo de obrar de las causas, de la mayor ó menor intensidad de los efectos, y segun el tejido, órgano ó aparato que con preferencia haya sido afectado, á fin de proporcionarle los modificadores mas convenientes, ó medios therapéuticos mas á propósito para combatirlas, conocida que sea su accion therapéutica, y sancionada por la filosofía, y una larga y no interrumpida esperiencia. Mas, todos los conocimientos de Médico por estensos que fueren, serian nulos ó mas bien perjudiciales, siempre que faltase á la *oportunidad* en el uso de los medios curativos. Digo sí, la oportunidad, pues que ella es el complemento, ó mejor, la piedra filosofal de la ciencia médica. Esta oportunidad pues, de “qué medios se han de aplicar, cuando, de qué modo, y en qué parte” es el resumen total de la therapéutica; bien entendido, que todos los medios, sin escepcion, son buenos, si se sujetan á esa ley.

Cualquiera que sea pues el caso, la única mira que débese llevar en el tratamiento de toda irritacion ó inflamacion, es la de restablecer á su estado normal, la accion orgánica excesivamente aumentada de los tejidos afectados. Una indicacion tan simple como

esta, parece á primera vista facil de llenar con un solo órden de medios ; pero no es dificil convencerse, que si la indicacion general siempre es la misma, los medios, al contrario, son y deben ser necesariamente modificados por un gran número de circunstancias particulares. Asi, la edad, el sexo, el temperamento, la idiosincrasia individual por una parte ; y las causas de la irritacion, su grado de intensidad, su agudeza ó cronicidad, su continuidad ó intermitencia, su simplicidad ó complicacion, su carácter ó naturaleza inflamatoria, hemorrágica, nerviosa, secretoria ó nutritiva ; la diversidad de tejidos, y en fin algunas otras particularidades, todavía desconocidas, son otros tantos motivos de indicaciones especiales, ó causas de modificaciones en el uso, y con frecuencia, en la naturaleza misma de los medios curativos.

Cuatro son las clases principales, que entre otros infinitos medios hay de hacer cesar la irritacion, voy á establecer ; á saber, 1.º mediacion asthénica directa : 2.º mediacion asthénica indirecta ó rebulsiva : 3.º mediacion asthénica empírica : 4.º el régimen, sin olvidar que la sustraccion de las causas, y el reposo del órgano afectado, hacen necesariamente parte del tratamiento, aplicables á todas las enfermedades.

En cuanto al tratamiento general de todas las inflamaciones, comprende 1.º los medios therapéuticos que disminuyen directamente la irritacion de los tejidos, y que por esta razon se pueden llamar *antiflogisticos, directos* : 2.º los medios therapéuticos que debilitan y hacen cesar indirectamente la inflamacion, llamándola á otras partes menos importantes que aquellas que anteriormente ocupaba ; estos son *antiflogisticos indirectos ó rebulsivos* : 3.º una clase de

medios, cuya accion y modo de obrar nos son desconocidos, y que se llaman antiflogisticos *empíricos*:
1.º muchos medicamentos especiales, cuya accion sedativa, cada uno de ellos ejerce sobre un órgano particular, por cualquiera via que se administre. Y en fin, la quietud, la dieta y el régimen debilitante.

Los antiflogisticos directos mas poderosos, son las emisiones sanguíneas generales y locales; la aplicacion del frio, topicos emolientes, narcóticos, astringentes, sedantes y las lavativas, baños y bebidas de la misma naturaleza. Pertenecen á la clase de antiflogisticos indirectos ó *rebulsivos*, las sanguijuelas en pequeño número, las ventosas secas y escarificadas, el vegigatorio, el sedal, los sinapismos, las pomadas amoniaca, estiviada &c. el cauterio actual, la moxa, y en fin los vomitivos y purgantes.

En la clase de los antiflogisticos *empíricos*, entran el mercurio, el azufre, el yodo, la quina y otros semejantes, que se administran bajo el nombre de alterantes ó perturbadores. Y últimamente, en el número de antiflogisticos *especiales*, debemos necesariamente contar el ópio, cuya accion sedativa es evidente sobre el cerebro; el accido hidrociánico, que ejerce una accion semejante sobre el sistema nervioso, que preside á la respiracion, igualmente que la digital sobre el corazon, el alcanfor sobre la vegiga, la trementina sobre todas las vias urinarias &c. &c.

No corresponde aqui señalar los medios mas pro-

pios contra cada irritacion, ni para combatir cada inflamacion. Básteme haberlos indicado en globo, y de un modo muy general, cual es mi objeto, puesto que tratados especiales y excelentes de diversos y respetables autores, existen para el caso, á cuyo espíritu me remito, en la confianza, y casi seguridad, de que, saber combatir una irritacion é inflamacion, es como he dicho antes, saber curar la *fiebre*, sea cual fuere su denominacion; y tambien hablando en general, saber curar la mayor parte de las enfermedades.

Antes de establecer los principios emitidos en este opúsculo, he consultado varios tratados de diferentes autores respetables, tanto antiguos como modernos, asi que nacionales quanto extranjeros, que han escrito con mas ó menos talento, habilidad, y acierto sobre los diversos ramos de la medicina, y en especial, sobre la *irritacion*, *inflamacion*, y *fiebre*, materias las tres, las mas importantes en el arte de curar, segun los conocimientos médicos del dia, y á los que exclusivamente he tratado de ceñirme en el limitado é insignificante trabajo de esta disertacion. Y me consideraré feliz, si en mi escrito hubiere consignado algun dato luminoso propio ó ageno, que directa ó indirectamente pueda contribuir á la ilustracion de algun punto de la ciencia de curar, y al bien de la humanidad; y que llenando de buena fé en este solemne acto, los sagrados deberes de un Profesor, seán mis principios, dignos del aprecio de este ilustre auditorio, de

la aprobacion de mis grandes Maestros y comprofesores, y de la satisfaccion de mis respetables y sapientísimos censores, á cuyo severo é inequívoco dictámen los semeto, confiado, como dije, en la magnánima indulgencia, que siempre hay que esperar de la filantropía de los eminentes Varones, que por sus relevantes méritos, tan dignamente ocupan el alto puesto señalado por la distinguida ilustracion 'americana, y que yo ansioso deseo desempeñen por dilatados siglos tan elevado y honroso ministerio.

FIN.

los órganos de la economía estar dotados de una energía mas considerable que los demás, nos dá la idea exacta de esta asociación. Véase los artículos idiosincrasias, distésis, caducias en los varios diccionarios de ciencias médicas y tratados de fisiología.

NOTAS.

(5) La Tesis de D. C. M. Guerra presentada á la Universidad de Buenos Ayres en 1838 para la recepcion del Doctorato es un elocuente cuadro de las enfermedades que le honra á su autor y donde en pocas páginas hallará el lector recopilado todo lo mejor escrito hasta hoy sobre este punto.

(1) Sin embargo, consnltando la opinion de varios autores, y la propia mia respecto de la enfermedad ó del que constituye el estado patológico, yo la defino "una lesion mas ó menos estensa, mas ó menos profunda de alguno de los órganos de la economía:" y tambien alguna vez "una alteracion ó descomposicion primitiva de los líquidos:" del que resulta el desarreglo en alguna de las funciones, con gran modificacion y casi desnaturalizacion de las propiedades vitales.

Véase el excelente tratado del esclarecido y malogrado Bichat sobre las investigaciones de la vida y de la muerte, pag. 233 y siguientes.

(2) Puede no obstante (bien que rara vez) existir una verdadera *inflamacion*, aunque falten uno ó mas de los signos á ella designados; y entonces débese considerar como escepcion de regla, y fuera de mi intento; sin embargo que rigurosamente hablando, el único signo patognomonico de la inflamacion es el *rubor*.

(3) Véase la famosa Nosografia del ilustre Pinel, tan conocido por todos los médicos del presente siglo.

(4) El estudio de las *idiosincrasias* conocidas bajo el nombre de los *caractéres mas individuales*, es decir que "alguno de

los órganos de la economía están dotados de una energía mas considerable que los demas," nos dà la idea exacta de esta mi asercion. Véanse los artículos idiosincrasia, diatésis, caqueesia en los varios diccionarios de ciencias médicas y tratados de fisiologia.

NOTAS

(5) La Tesis de D. C. M. Cuenca presentada à la Universidad de Buenos Ayres en 1838 para la recepcion del Doctorato, es un elocuente cuadro de las simpatías que le honra à su autor, y donde en pocas páginas, hallará el lector, recopilado todo lo mejor escrito hasta hoy sobre aquel punto, arreglado à los conocimientos médicos del dia.